

El Pueblo y la Burguesía

II

La parturienta del niño campesino o del niño sin nombre abandona su lecho para ir en pos de un mendrugo, a darle vida y energía al hijo del potentado; va a regenerar a un monstruo nacido entre sedas y encajes que nace apenas con vida y en cuya sangre enfermeza y en sus músculos tiene la degeneración que incubara ese padre por cuyas venas circulan los microbios adquiridos en los lechos de prostitución, que luego transmite al cuerpo de la opulenta señora, la que orgullosa del fruto de sus entrañas, cree indigno de su rango amamantar con la leche de sus pechos. Por eso, a los grandes palacios de mullidos tapices, de regias colgaduras y de opulenta mesa, se llega la desvalida obrera o la ignorante campesina a vender lo que no es suyo: el sustento de su hijo.

La sociedad burguesa, las instituciones sociales y las sectas religiosas, masa homogénea de pillaje, despotismo y mala fe, cubre con manto criminal todos estos atentados de lesa humanidad, fundando a su amañio, y la mayor de las veces con dineros de los mismos descamisados, instituciones de beneficencia pública.

Ya hablamos en artículo anterior sobre la tan cacareada obra llamada «La gota de leche»; tócanos ahora hablar de las «Salas cunas», de las que sólo basta decir que son un apéndice de la primera y que la una es consecuencia de la otra.

¿Con qué objeto y para qué fin se ha fundado esa institu-

ción?

Nuestra opinión a ese respecto es clara y concisa:

Para no cesar en la explotación inmisericorde, ya que ésta es la espina dorsal de la sociedad burguesa, para librar al sátiro potentado de la obligación que contrae al engendrar un ser de quien luego se averguenza; para salvar a los burgueses jóvenes de las iras de la sociedad, ira mentirosa puesto que la misma sociedad se encarga de ser cómplice de estos crímenes.

A las Salas cunas llegan, junto con el hijo de la infeliz obrera, el engendro de la concupiscencia y la lujuria. Allí veréis llorando un huérfano cuyos padres pertenecen a las altas capas sociales. La encopetada dama, hija del gamonal o del archimillonario propietario, arroja a esos centros el producto de su lujuria, y ante la sociedad sigue siendo tan virgen como cuando la madre la arrojó al mundo.

No habéis leído centenares de veces que en lugares apartados entre muladares, en depósitos de basura se han encontrado cadáveres de niños recién nacidos? Pues bien, esos infanticidios que la sociedad no persegue y que la autoridad no castiga, son obra exclusiva de nuestras altas capas sociales; y las instituciones burguesas, porque al fin y al cabo son humanas, condolidas de esos crímenes sin nombre, se han apresurado a fundar las llamadas Salas cunas, arrojando al rostro de los menesterosos la infecta saliva de esa obra hecha por su bien y para su bien, cuando en realidad lo que se ha que-

VELAS

La Campana las únicas que no chorrean

rido con ello es poner cortapiza a los crímenes monstruosos de los amos de la tierra.

De cien niños albergados en una institución de esta naturaleza, apenas encontraréis 20, cuyas madres son instrumento de explotación, los ochenta restantes son seres de esos que un escritor contemporáneo llama «huérfanos con padre». Veinte son hijos del amor, ochenta son hijos de la lujuria; veinte madres pagan con su existencia el reposo que se ofrece a sus hijos, ochenta cortesanas deberían pagar con su cabeza la caridad que al engendro de sus vicios se ofrece en las Salas cunas.

X. X.

Café Puro

Declarado fuera de concurso por las personas de buen gusto que han tenido la fortuna de probarlo. Quien una vez lo toma, lo pide siempre. De venta en todas partes. Fábrica: carrera 5ª N° 310



“Leer es Saber”



[Victor Hugo]

Lea usted en los ratos de descanso los libros y Revistas que vende la LIBRERIA GRANADINA

Calle 14, entre carreras 4a. y 5a. Precios módicos.